

Los Excluidos de la RED

Claudio Herrera H. – Diócesis de San Felipe – Chile

Chile ha sido testigo, en el último tiempo, de la gran capacidad de convocatoria que pueden tener las redes sociales. Los jóvenes han sido capaces de convocar, aglutinar, dar a conocer ideas, posturas y pensamientos. Esto queda de manifiesto cuando a raíz de una idea de hacer una protesta “diferente” han convocado a otros jóvenes a bailar, a besarse, a vacacionar, etc. Estas acciones nos demuestran que ellos son quienes lideran el mundo de las comunicaciones digitales. En realidad nuestros hijos e hijas, muchas veces, nos enseñan nuevas aplicaciones tecnológicas y sus potencialidades.

Por otro lado, muchas instituciones y organizaciones han desarrollado programas de alfabetización digital destinadas a adultos mayores que les han permitido acercarse a la WEB. Esta ha sido una forma de incluir a los mayores a esta nueva forma de comunicarse. En alguna ocasión me correspondió ser parte de este grupo de capacitadores a través de un programa implementado por una reconocida institución a nivel nacional.

Muchos son los esfuerzos por lograr la inclusión de todos y todas en la comunicación digital. Sin embargo, en este afán, fácilmente se nos puede olvidar que hay quienes no tienen acceso por diferentes razones: por estar enfermos, postrados, por su avanzada edad, por sus condiciones de pobreza o marginalidad. Cómo compatibilizamos entonces los esfuerzos por incluir a aquellos que no pueden ser incluidos. Potenciar los medios tradicionales, sin dejar por cierto lo digital, debiera ser un desafío para todos y todas los que hacemos comunicación.

Debemos considerar el recuperar los espacios de comunicación escritos, como boletines, revistas y diarios, así como la radioemisión. Este último medio es capaz de llegar a todos los hogares sin distinción alguna, es compañía en el lecho del enfermo, en la cocina de la escuela donde manipuladoras preparan los alimentos para niños y niñas, en las faenas de la construcción. En la Diócesis de San Felipe la gran masa laboral la conforman hombres y mujeres que trabajan como temporeros y temporeras en el campo o en exportadoras frutícolas, en condiciones precarias, con horarios extendidos fuera de toda norma, con jornadas que concluyen a altas horas

de la madrugada. Como en estos lugares existen otros miles de espacios donde las personas que laboran no están conectados a la red. Es a este inmenso grupo de personas que debemos abrirnos, y tal vez, no sólo pensar en incluirlos a la red sino que convirtirnos en misioneros y misioneras de los excluidos.